

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LVI

CICLO DE CONFERENCIAS

DOÑA EMILIA: DE GALICIA
A MADRID Y EL MUNDO
POR MONTERA



*XULIA SANTISO - M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA - CONCEPCIÓN NUÑEZ
CARMEN CAYETANO MARTÍN - EDUARDO HUERTAS VÁZQUEZ - PEDRO CARRERO ERAS
LEONARDO ROMERO TOBAR - RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS - PEDRO MONTOLIÚ CAMPS
JOSÉ MONTERO REGUERA - JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS - JULIA LABRADOR BEN
JULIA ESCOBAR MORENO - LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA
CARLOS DORADO FERNÁNDEZ*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

Créditos:
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
Corresponde al autor de la conferencia

Imagen de cubierta.
Maqueta del monumento a Doña Emilia en la calle de La Princesa de Madrid.
Escultor Rafael Vela del Castillo. Inaugurado el 24 de julio de 1826.
Esta maqueta se encuentra en el Museo del Teatro de Almagro.

©2020 Instituto de Estudios Madrileños
©2020 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940473-8-1
Depósito Legal: M-32310-2020
Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales
Impresión: Service Point
Impreso en España

SUMARIO

<i>Introducción.</i>	
M ^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA	9
<i>Presentación: Tras los pasos de Emilia Pardo Bazan en Madrid.</i>	
Xulia SANTISO	15
<i>El entorno familiar de Emilia Pardo Bazán.</i>	
M ^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA	33
<i>Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos: convergencia en Madrid.</i>	
Concepción NÚÑEZ REY.....	77
<i>Lo municipal en la obra de Emilia Pardo Bazán.</i>	
Carmen CAYETANO MARTÍN.....	107
<i>Emilia Pardo Bazán el feminismo Krauso-institucionista.</i>	
Eduardo HUERTAS VÁZQUEZ.....	131
<i>Cuentos de escenario madrileño de Emilia Pardo Bazán.</i>	
Pedro CARRERO ERAS.....	161
<i>Valera y Pardo Bazán</i>	
Leonardo ROMERO TOBAR.....	183
<i>Emilia Pardo Bazán. Degustando la vida.</i>	
Raquel FERNÁNDEZ-BURGOS PRESA.....	193
<i>El periodismo de Pardo Bazán.</i>	
Pedro MONTOLIÚ CAMPS.....	207
<i>Una cuestión palpitante: doña Emilia y la Real Academia Española</i>	
José MONTERO REGUERA.....	231

<i>Emilia Pardo Bazán, la primera catedrática en España: luces y sombras de un nombramiento histórico.</i>	
José Manuel LUCÍA MEGÍAS.....	247
<i>El Madrid de Emilia Pardo Bazán versionado a través del cine y la televisión.</i>	
Julia LABRADOR BEN.....	275
<i>Doña Emilia, estampas madrileñas.</i>	
Julia ESCOBAR MORENO.....	305
<i>Pardo Bazán. Su iconografía madrileña. Con ecos epistolares galdosianos, un triángulo en las letras.</i>	
Luis Miguel APARISI LAPORTA.....	325
<i>Doña Emilia Pardo Bazán, cronista de la Villa.</i>	
Carlos DORADO FERNÁNDEZ.....	345

DOÑA EMILIA, CRONISTA DE LA VILLA DE MADRID

EMILIA PARDO BAZAN AS A MADRID CHRONICLER

Por Carlos DORADO FERNÁNDEZ

Doctor en filosofía.

*Del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos
del Ayuntamiento de Madrid.*

Miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños

Conferencia pronunciada el 6 de julio de 2021
en la sede del Instituto de Estudios Madrileños (Palacio de Cañete)
y retransmitida por *streaming* debido a las restricciones
por la pandemia del coronavirus

A Enrique de Aguinaga.

Decano de los Cronistas de la Villa.

Decano en la excelencia de la amistad.

RESUMEN:

La obra de Emilia Pardo Bazán, especialmente la periodística, contiene una rica crónica de Madrid en un período de gran transformación de la ciudad.

ABSTRACT:

Emilia Pardo Bazán, specially as journalist, became a very valuable Madrid chronicler in years of a deep transformation in the town.

PALABRAS CLAVE: Pardo Bazán, España, Madrid, literatura, periodismo, crónica, escritoras, siglos XIX-XX.

KEY WORDS: Pardo Bazán, Spain, Madrid, literature, journalism, chronicle, women writers, XIXth-XXth centuries.

La relación de Emilia Pardo Bazán con Madrid corresponde al desarrollo del proceso de hallazgo, reconocimiento y conquista mutua de dos fuertes personalidades. De una creadora de largos talentos y ambiciones y de una ciudad visible en uno de los periodos de más trascendente transformación. Vidas que correrán a la par durante casi toda la vida de la primera. A la par, no paralelas, porque trazan dos líneas que tienden al encuentro y que, desde algunos puntos de vista, parecen llegar a fundirse (*Fig. 1*).



*(Fig. 1). Doña Emilia, en plenitud, “reinando magnífica, absoluta, soberana”.
(Fotografía de Archivo Español de Arte, del desaparecido retrato por F. Lloréns, 1902.*

Un primer encuentro tiene lugar, muy probablemente en 1855. Don José Pardo Bazán es electo diputado en Cortes, se traslada a Madrid y ocupa su escaño de 1855 a 1856. (*Fig. 2*).



(Fig. 2). Congreso, 1853.

De inmediato, la familia comienza a pasar los inviernos en Madrid.

La pequeña Emilia, como la protagonista de *Insolación*, acude a una institución educativa que pudo ser, muy bien, la de las Damas de Monteuil, de París, establecido en 1846 en el número 17 del Postigo de San Martín, con mudanzas posteriores. Doña Emilia llegó a afirmar, al cabo de los años, que ella nunca había ido al colegio. Dotada de excelente memoria, debía de subestimar la formación impartida, muy diferente de los esquemas institucionistas sobre la materia. La enseñanza del francés, sin embargo, probó ser eficaz. También -es de advertir- la de un alemán básico que luego perfeccionaría hasta poder disfrutar con la lectura de Heine. Sí recordará la contemplación en él de un eclipse de sol. Ha quedado noticia del de enero de 1862, lo que permite la datación segura de una Emilia colegiala madrileña.

Le queda un recuerdo muy propio de su edad: sus padres le compran una locomotora en los grandes almacenes Schropp, “Los Alemanes”, en la calle de la Montera. También un gran caballo de cartón. Siempre despertará su admiración la juguetería madrileña, la más humilde, como la que se ofrecía a la venta por las calles, sobre todo ante al antiguo Ministerio de la Gobernación, en la Puerta del Sol.

Aquella, sin duda, despabilada mirada de colegiala pudo contemplar una ciudad que se desperezaba. Una población consolidada en torno a los 300.000 habitantes, oprimidos por la cerca de los Austria, ve aparecer notables realizaciones: Banco de San Fernando, Plaza de Oriente, Congreso, ferrocarril, Teatro Real, Canal de Isabel II, con agua del Lozoya, remodelaciones de la Puerta del Sol y de la Plaza Mayor, aprobación del Ensanche...

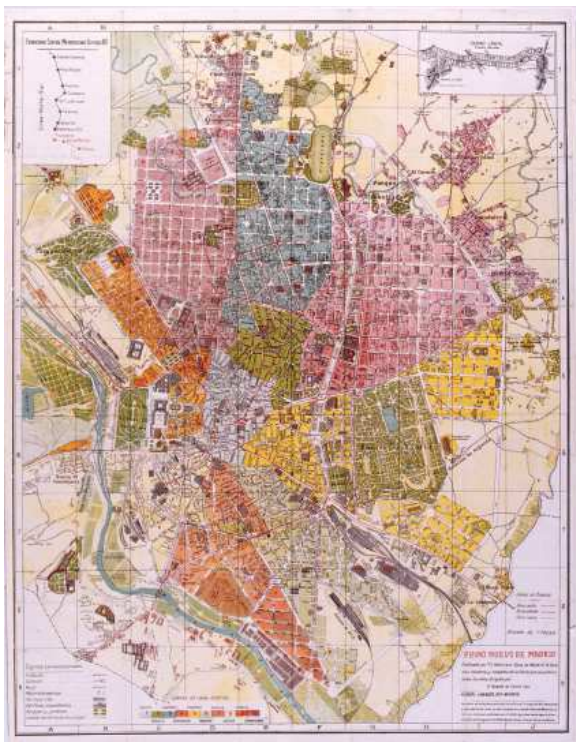
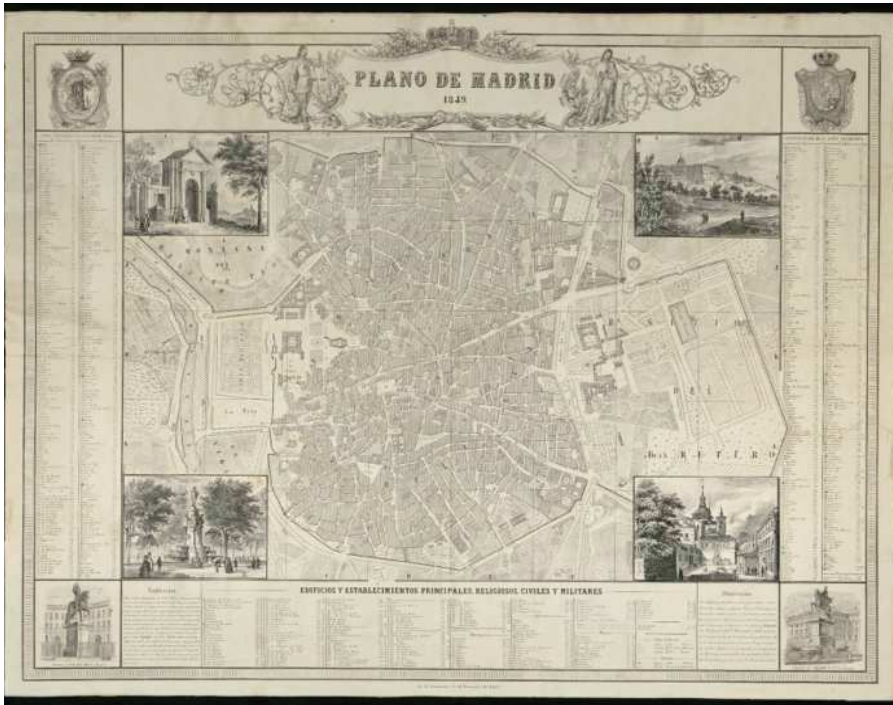
De lo que la ciudad se transformó desde aquel primer encuentro hasta el desenlace de la coexistencia es elocuente la comparación que podría haber hecho entre planos correspondientes a los dos momentos (*Fig. 3 y 4*) o entre imágenes de un espacio tan representativo como la Puerta del Sol (*Fig. 5 y 6*).

Aquel invernar madrileño de la familia Pardo Bazán-de la Rúa debió de cesar en 1863.

De nuevo diputado el padre, 1869, (*Fig. 7*) una feliz Emilia recién casada, (*Fig. 8*) inicia otra larga estancia en la capital. La familia se instala en el conocido como Hospedaje del Casino, porque ocupa el piso principal, donde éste estuvo, en la Carrera de San Jerónimo, 29, antiguo palacio del Marqués de Santiago, demolido en 1888. (*Fig. 9*).

Emilia se entrega encantada -contará- a las crecientes distracciones que, a pesar de la inestabilidad política y social, ofrecía Madrid, al bullicio cortesano, al ocioso quehacer elegante y a las tertulias íntimas del gran mundo. Alcanza las reliquias de las de María Buschental (le apena observar el deterioro físico de aquella que fue admirada belleza de la sociedad madrileña) y de la condesa de Montijo y lleva una intensa vida social.

Considerable debió de ser el influjo en la conformación de la personalidad de aquella Emilia su relación, facilitada por su familia Piñeiro, con la VII condesa de Campo Alange: gran amante y animadora de la vida social, ocurrente



(Fig. 3 y 4) Planos de Madrid, 1836 y 1918.



(Fig. 5) Puerta del Sol, 1857.

(Fig. 6) Puerta del Sol, 1921.





(Fig. 7) Congreso de los Diputados, 1869.



(Fig. 8) Emilia, hacia 1869.

conversadora, coleccionista, bibliófila... Fallecida la Condesa en 1883, su admiradora amiga lamentará no hubiese vivido veinte años más.

Asiste a espectáculos hoy perfectamente localizables. Taurófila entonces, aplaude al Tato -hubo de ser forzosamente entre marzo y mayo del 69- en la antigua Plaza junto a la Puerta de Alcalá. Y, sobre todo, no perdía estreno ni renuevo de drama o comedia, incluido el escandaloso de *La Carmañola*, de Ramón Necedal, con la protesta en forma de coro de llaves, en el teatro de Lope de Rueda, calle del Barquillo. Offenbach y los conciertos de Jesús de Monas-



(Fig. 9) Edificio del Casino.

terio en el Circo-Teatro de Rivas, en el Paseo de Recoletos (Fig. 10), los Bufos Arderius y hasta el can-can del Novedades. También, como distracción mundana, los incómodos asientos, cuando los consigue, del Congreso y del antiguo Ateneo de la calle de la Montera. Abre sus puertas el Café de Fornos, julio del 70, a una selecta clientela entre la que está ella. Paseos por la Casa de Campo o Rondas, Recoletos, Castellana y Retiro. Equitación por la Alameda de Osuna. Y un calor veraniego, el “calor disolvente” de Madrid, a quien no se lo perdonará por muchos años.



(Fig. 10) Teatro y Circo de Madrid, 1869.

Al baile al que asiste en el recién inaugurado salón del Veloz-Club en la Plaza de las Cortes llega la sensacional noticia del asesinato de Prim (Fig. 11) y, por la conspiración de silencio, tras las persianas de la casa de los condes de Barberana, en la calle de Alcalá, contempla la entrada del rey Amadeo. (Fig. 12). Vive el Madrid de aquella corte y cuando el Rey abandona España, (1873) la familia Pardo Bazán-Quiroga lo hace también.



(Fig. 11) Portada de La Correspondencia de España, 31 de diciembre de 1870..

Años después evocará lo que de aquel Madrid isabelino y postisabelino llegó a percibir.

De vuelta a España, *seguida pasando la mala estación y aun la primavera en Madrid.* Pero Emilia ya ha comprendido que sólo la entrega a una intensa



(Fig. 12) *Amadeo de Saboya ante el Congreso, 1871.*

actividad intelectual, reconocida por una sociedad que ella no pensaba dejar de cultivar también con intensidad, podía llenar el gran vacío que experimentaba su alma. Entre 1876 y 1881 la maternidad la retiene largas temporadas en Galicia. Como un preanuncio, en la *Revista de Galicia* que dirige, asoma un “Madrid a vista de pájaro”.¹

La escritora va perfilando su vocación y madurando su estrategia de ruta, muy consciente de la fuerza que presta el endeble papel de prensa. La inauguración de ferrocarril directo Madrid-La Coruña vino a ser providencial para sus proyectos. Hábil panificadora siempre, agasaja en la casa familiar coruñesa a los periodistas que llegan con el primer ferrocarril desde Madrid, 1883. Y encuentra entre ellos una excelente acogida cuando ella, a su vez, se traslada a la Corte al año siguiente, liberada de la limitación de movimientos que le imponía el matrimonio y deseosa de estarlo de un “letargo estéril”, de un “ambiente grueso y espesísimo” en su ciudad natal (Fig. 13).

No era ya entonces una desconocida en la capital. En 1877 había comenzado a colaborar en *La Ciencia Cristiana* (Serrano, 4) y en Madrid han aparecido sus primeras novelas. Y habían tenido gran resonancia sus artículos de *La cuestión palpitante*, en *La Época*, entre 1882 y 1883.

¹ *La Revista de Galicia de Emilia Pardo Bazán (1880)*. Ed. facs. Estudio y edición de Ana M.^a Freire López. La Coruña: Servicio de Publicaciones de la Fundación Barrié de la Maza, D.L. 1999, pp. del facsímil, 8-10, 38.40.



(Fig. 13) Emilia, hacia 1885



(Fig. 14) Lectura en el Ateneo, por J. Vaamonde.

Emilia ya maniobra con firmeza en el *palenque* al que, según sus palabras, se había decidido a salir. Acude a inscribirse en la Asociación de Escritores y Artistas, calle del Clavel, y al año siguiente paladea la celebridad que demuestra el banquete que le ofrecen en el Café Inglés. Allí están, entre otros, Castelar, Galdós, Campoamor, Laureano Calderón, Beruete, Echegaray, Moya.

Las conferencias -suerte de periodismo oral- sobre *La Revolución y la novela en Rusia*, en el Ateneo (Fig. 14), primavera de 1887, acontecimiento cultural de la época según Francos Rodríguez, consagran la relevancia de su nombre.

Aquella inquieta y ambiciosa Emilia ha conquistado Madrid:

El renombre de la escritora gallega fue obra de muy pocos años: puede decirse que doña Emilia llegó y venció.²

Madrid ha de esperar todavía algunos años para conquistarla a ella.

Celebridad la de aquella coruñesa trasplantada a Madrid que llega a convertirse en popularidad. Sorprendentemente, porque se produce, sobre todo, por razones culturales en aquellas coordenadas socio-culturales. Particularidades de su vida privada que han trascendido en estas últimas décadas, distorsionando a menudo su imagen, eran entonces sólo apagada murmuración. También contribuyó a esa

² Zeda (Fernández Villegas, F.), prólogo a: Pardo Bazán, E., *Lecciones de literatura*, Madrid-Barcelona, Ed. Ibero-Americana, 1906, p. 8.

alcanzada notoriedad una personalidad arrolladora que no quería ni podía pasar desapercibida; satisfecha de que se le reconozca “no haber pasado nunca inadvertida para el público”. Con la misma sinceridad también declara: *cuando a mi paso por la calle oigo cuchichear “es doña Emilia”, somos tan débiles y tan vanidosos, que me pongo muy hueca. Lo confieso.*

Y ella misma no deja de asombrarse: *Hasta el dependiente de una barbería, que ayer chillaba a favor mío, y nadie sospechará que le he dado propinas porque no me afeitó...* (Barbería que pudo ser la que existía en el n.19 de su calle de San Bernardo).

Hasta la publicidad comercial se sirve de su nombre. Entre otras muestras conocidas, el vino tostado o la ***Pasiflorina***, utilizan el nombre de doña Emilia como reclamo. No sólo en Madrid, también lo hace en la prensa bonaerense el ***Jabón La Toja***.

Publicidad que no habría sido de su disgusto: ella misma, aparece -también pionera en otro tipo de protagonismo- publicitando un aceite español, en torno a 1916, en la prensa argentina.

Hasta en el Carnaval de 1919 se dejará ver por las calles una murga o comparsa en la que figura alguien disfrazado de... Emilia Pardo Bazán. (Fig. 15).

(Fig. 15) Carnaval de 1919.



Y, poco antes, aparecía mencionada, respetuosamente, en un popular cuplé, recordado y aún oído en una sesión de este ciclo de conferencias.

Ya son localizables los alojamientos madrileños de la destacada gallega transeúnte. Y deja de ser lo segundo en 1890, cuando se establece en San Bernardo, 37, hoy 35, donde residirá veintiséis años, y taller y administración de su obra. Salón y comedor se hacen memorables por las personalidades de dentro y fuera de España que son acogidas en ellos con esplendidez. Allí, en 1915 fallece la madre. La cantidad y calidad de las personas que acuden a manifestarle el pésame da idea del reconocimiento social que ha alcanzado. Trasladado su domicilio en 1916 a la calle de la Princesa, allí concluye inesperadamente lo que en doña Emilia había de mortal. La ciudad le tributa una gran despedida.

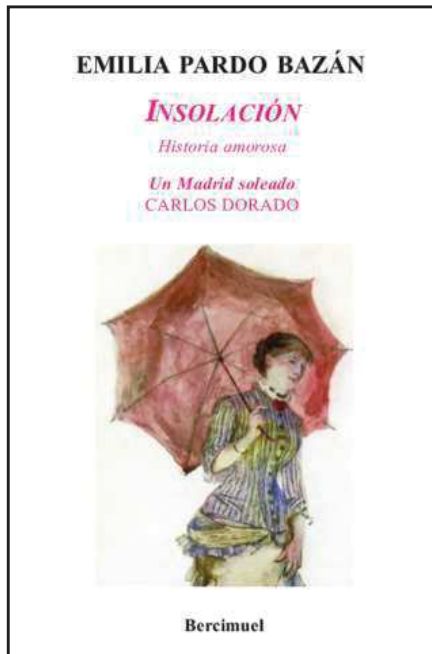
Han sido lo que ella llamaba sus *cuarteles de invierno*. Y aún algo más, porque doña Emilia llegó a haberse, literalmente, madrileña. Así aparece en los empadronamientos de la Villa entre 1890 a 1920. Con la excepción del periodo de construcción de las Torres de Meirás, durante el cual solicita al Ayuntamiento conste el traslado de su residencia a Sada, quedando ella, temporalmente, “domiciliada” y el resto de la familia como “vecinos”.

Esa vinculación creciente de la escritora con la ciudad tenía que quedar reflejada en su obra de ficción. Lo que en ella vive, ve y oye, va prendido en sus renglones.

En *Pascual López* está ya presente Madrid, el del Sexenio Revolucionario, con sus atractivos: *una bella y despejada mañana de invierno... El sol claro picante y alegre... elegante perspectiva de los árboles de parques y paseos*. Con exactitud en la evocación: platerías y fonda que existían, en efecto, en la calle de la Montera.

También en *Un viaje de novios* asoma Madrid y, como símil de belleza femenina, se habla de *sus miembros de Cibeles joven*.

El apoyo de un brazo amoroso para con ella y para con la ciudad tenía que traducirse, forzosamente, en una mayor atención al ambiente madrileño. De la calidez de la primavera avanzada y del estío madrileños, con naturalistas consecuencias, *Insolación*. (Figs. 16, 17 y 18). Todos los personajes se mueven por la geografía madrileña: calles de Alcalá, y de Toledo (*la más típica que tiene Madrid*), acacias y carruajes de los Paseos de Recoletos, de la Castellana y del Prado (*un airecillo delgado, en que flotaban perfumes de acacia y ese peculiar olor de humo de ladrillo recaliente de la atmósfera del estío*), Carrera de San Jerónimo (donde *a cada dos pasos nos encontramos algún conocido*), el Puente de Toledo por el que deriva la torrentera popular a solazarse en la romería de la Pradera. Siempre: *¡Qué hermoso es el cielo de Madrid!* Y más verificado rigor descriptivo: las cocheras de la calle del Caballero de Gracia, que lo estaban en los números 25 y 27, o el itinerario, que la autora demuestra conocer muy bien, hacia las Ventas del Espíritu Santo, con sus paradores, refugio de relaciones amorosas clandestinas o venales.



(Fig. 16)
Portada de
Insolación,
ed. de 2017.

(Fig. 17)
La Pradera de
San Isidro, por
Méndez Bringa,
¿1892?



(Fig. 18) Calle
de Toledo,
hacia 1890.

También *el alegre sol madrileño* despunta por *Morriña* (Fig. 19), pero no es ésta novela cálida, sino de tibiezas y frialdades. Mismo *a finales de julio corre aire fresco hasta por las abrasadas callejuelas del Madrid antiguo*. Entornos de la calle de San Bernardo donde que al año siguiente vivirá la propia doña Emilia, casi frente a la casa que habitó su amiga Carmen Almaric, a la que dedica la novela. Llegan los ecos de los compases celebérrimos de *La Gran Via...*

La novelística de doña Emilia evoluciona y Madrid continúa apareciendo. En *Una cristiana* es el ambiente estudiantil, casas de hospedaje (la de los Cuartelillos, la de Corralitos, la de Tócame Roque), posadas... El tranvía que circula por San Bernardo y, una vez más, *el calor asfixiante*.

El espacio madrileño de *La Prueba* se ciñe, sobre todo, a los barrios de Salamanca y Chamberí; en medio, *el candelero de Colón* -aún no había sido colocada la estatua-. Recorridos en tranvía. Y un *cielo encapotado, cosa no frecuente en Madrid*.

La Quimera es novela muy madrileña. Instantáneas de la urbe, acompañando al pintor, que, desde la fonda de Atocha, a su llegada, nos conduce por las arterias madrileñas. En *estrecha berlina* paseos y excursiones. Al protagonista, como a su creadora, la ciudad *ni moderna, ni majestuosamente antigua*, no le atrae. Pero ciertas pinceladas: *las afueras de Madrid, bellas a su modo, secas y netas como país de tabla flamenca*, traslucen una ligera evolución. También queda patente la meticulosidad descriptiva. El artista se vale, por ejemplo, del teléfono instalado en el *bajo, despacho de aguas minerales...*: existía allí, en verdad, el comercio de “Aguas La Margarita”.

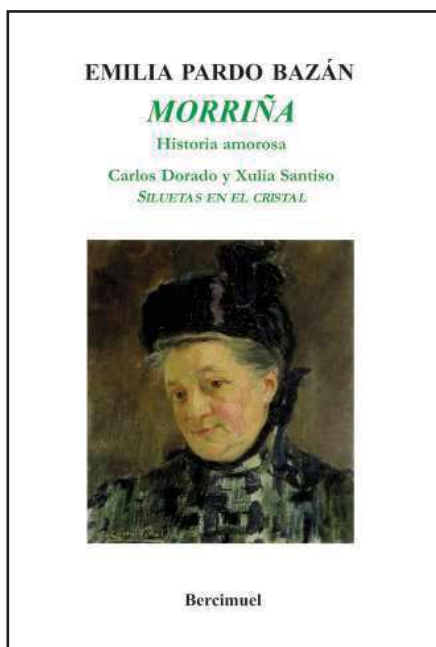
Por las calles madrileñas deambulan personajes de *La sirena negra*, entre edificios angostos y caducos, *de esos que abundan en las vías céntricas del Madrid viejo*.

Referencias tangenciales a la ciudad no faltan en otras novelas o en la obra dramática. Pero tiene más interés examinar al respecto la producción cuentística. Buena parte de ella se desenvuelve en suelo madrileño, recorriendo variada galería. Aristocracia, burguesía acomodada, intelectuales, médicos, artistas, poetas, estudiantes, que se entremezclan con la clase media apurada o los modestos profesionales: la profesora de piano o de francés, el cantante de zarzuela y revista, el viejo tenor, el oficinista, el solterón de vida fácil. Los más diversos oficios y dedicaciones de la Corte: el carpintero, la costurera, el cocinero, el barbero, la prendera, el guarda de consumo... Hasta la adivinadora o los laceros municipales. En las más diversas situaciones: el paseante en Corte, la novia fugitiva, el neurasténico, el asesino. No faltan las clases más menesterosas: pilluelos, “gateras” o golfos madrileños...

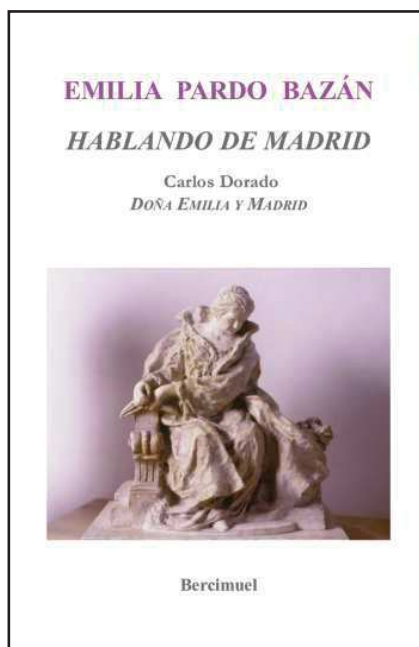
En la obra de ficción Madrid, sin embargo, no es protagonista. Es marco decorado o telón de fondo. El protagonismo Madrid lo adquiere en la obra periodística. (Fig. 20).

La extraordinaria capacidad de observación, asimilación y comunicación de aquella que fue, ciertamente una periodista total, con una confesada afición *a toda novedad, fuese del género que fuese*³, sincera y directa, sin más autolimitaciones que el buen gusto, las buenas formas y ciertas conveniencias sociales, era forzoso se aplicase a hacer crónica de Madrid. Doña Emilia se sabe cronista (*llamadme*

3 Los numerosos comentarios -en ocasiones sólo términos- de doña Emilia recogidos a lo largo de la conferencia están extraídos de su obra periodística, salvo otra indicación. Vid. “Apunte bibliográfico” consignado al final.



(Fig. 19) Portada de *Morriña*, ed. de 2017.



(Fig. 20) Portada de *Hablando de Madrid*, ed. de 2017.

el cronista o la cronista) y sabe muy bien cómo manejarse en el género con eficacia, soltura y hasta magnífico humor.

Se propone dejar *reseñas de vida contemporánea*, según su concepto de “crónica”. Opina que *en la crónica todo encaja bien* y como en esa idea, *La actualidad... Yo reconozco que es la musa del cronista*, va a quedar en ellas captada la vida en sus más diversas manifestaciones. Va hablar de todo y, por lo que en el espacio de su vida ocupa la vida madrileña, va hablar de todo lo que ve, oye y percibe que acontece en el Madrid de sus días. Todo ligado con los comentarios y opiniones que todo suscita en la cronista.

Si hubiese alguien que tuviese la paciencia de extractar mis crónicas, sacando de ellas la sustancia de mis juicios sobre el pueblo madrileño...

Por ese Madrid brujulea -ella dice sus *flaneos*- una incansable espectadora, portamonedas, lentes, pañuelo, lápiz -revela- en su bolso de mano. *En ocasiones tales, suelo salir a pie, dispuesta a observar las disposiciones del gentío*. Es la propia escritora, retratándose, sin pretenderlo, la que se desplaza por donde imaginó también lo hacían sus criaturas de ficción.

Trazar itinerarios de tales pasos de Doña Emilia es empeño de resultado forzosamente incompleto. Con un eje (San Bernardo, Santo Domingo, Opera, Mayor, Puerta del Sol -*es donde sucede todo*-, Alcalá o San Jerónimo, Cibeles, Recoletos, Retiro, Serrano...), con innumerables ramificaciones (Chamartín,

Ventas, Vallecas, Rastro, los Viveros, Moncloa...) Pardo Bazán Emilia paseó su mirada, por todo el cuerpo madrileño.

Sus lectores pueden observar cómo los juicios de la escritora sobre la ciudad evolucionan como la ciudad misma lo hace.

El polvoriento Madrid, acurrucado en sus estepas a guisa de mendigo castellano... tan laboriosamente va convirtiéndose de destartada población... en moderna ciudad, hasta pegar el salto desde su antigua manera de ser hasta el pico de la moda...

Siempre seducida por el firmamento madrileño:

Asociamos a Madrid con la claridad de un cielo azul cobalto, con la transparencia cálida y seca del aire y con la alegría de un sol de oro... Febo, su metrópoli favorita...

Y va reparando en otros encantos:

Madrid está bonito y alegre... Este Madrid tan atractivo y tan animado en medio de sus innumerables inconvenientes y defectos...

Si se consigue limpiar a Madrid de tal roña [la mendicidad callejera], Madrid será lo que debe de ser: una de las ciudades más agradables del mundo. Sus alegres y animadas calles sólo necesitan eso.

Es un día que admira la finura de tonos en el paisaje desde los altos del Hipódromo y, otro día, la contemplación del Madrid nevado desde el Viaducto:

un balcón abierto sobre un panorama espléndido, una lejanía de montañas y sierras fantásticamente hermosas.

De acuerdo con su sensibilidad, los grandes espacios abiertos son sus predilectos. En primer lugar, los jardines del Retiro: *Embalsamado de mayo*...

Por él y por la Moncloa,

paseos de primavera fría, paseos nocturnos en coche descubierto, por la avenida de Recoletos o las umbrías del Retiro... Dos grandes elementos decorativos posee Madrid... el parque del Retiro y el Palacio Real, con sus nuevos jardines... El bello, amenísimo y (seamos justos) bien cuidado Parque del Retiro... el aire, positivamente, posee un sabor peculiar cuando es fresco, vivo y se ha columpiado entre arboledas; y estas condiciones reúne el aire que nos abanica en la casa de Campo, donde tiene lugar la tirada de pichón.... El Parque del Oeste... márgenes del Manzanares... arroyo de Cantarranas... las pintorescas lavanderas... pinos del Plantío de los Infantes... cipreses de la Florida... arroyo de las Brujas... depósito de aguas... el Pardo... camino de Fuencarral... Pradera del Corregidor... perspectiva de Madrid desde la Fuente de la Teja... iglesia de San Francisco, desde las Ribera... dehesa de la Villa... la célebre Cuesta de las Perdices... bellísimos espinos en flor, los puentes... y tantas y tantas páginas del calumniado, mal comprendido paisaje madrileño... la belleza propia del paisaje de Madrid que yo, como buena gallega, negaba al principio, y, por último, vine a reconocer...

Recoge, con gracejo, la expectación que producen en marzo de 1900 unos esquimales acampados en el Parque.

La cronista, lo es del Madrid rompeolas de grandes acontecimientos. Entre ellos, desfiles, fiestas y duelos relacionados con la Corona.

Es de destacar el relieve que le merece dar a los festejos organizados por la mayoría de edad y coronación de Alfonso XII. Se vive un entusiasmo generalizado, que alcanza a la cronista. Parece se abre una nueva etapa, pasando una hoja histórica. Por la celebración se registran en la Villa (Fig. 21 y 22) aglomeraciones, dificultades de hospedaje... Manifiesta su preocupación por los daños que pudieren ocasionarse a su bienquisto parque del Retiro, y no falta su crítica a ridiculeces en los montajes municipales:

En el ramo de colgaduras hubo de todo. Abundaron la percalina y el satín pesetero... La Carrera de San Jerónimo, especialmente, fue la nata y flor del desatino. Hubo una manada de osos de cartón, con su madroñera correspondiente, que tuvieron que emigrar de los mástiles donde se ostentaban, corridos por la rechifla del respetable

(Fig. 21) Programa-guía de festejos..., 1902.

(Fig. 22) Mayoría de edad y coronación de Alfonso XIII.



público. Pero al recogerse al cubil estas fieras quedaron otras, una manada de leones que parecían gatos tísicos, trepando por una pared en busca de sustento... si yo fuese el joven rey, lo que es bajo tal arco no me convencer de que pase ni frailes teatinos.

Asiste cuatro años después, desde una tribuna, a los desposorios de Alfonso XIII (*Fig. 23*). Colabora en una guía de Madrid editada por el Ayuntamiento madrileño con ocasión del acontecimiento -manifestación de un reconocimiento de la categoría de la escritora como cronista- bosquejando un panorama del Madrid literario y en ella escribe, y, de forma más o menos consciente, viene a confesarse:

Por ley natural, la poca o mucha vida literaria española hay que buscarla en Madrid... Madrid consagra las reputaciones nacientes, envalentona con su aplauso a los grandes hombres de provincia que llegan aquí desconfiados o tímidos...

Era un día azul, brillante, caluroso, como parecen fabricarse ciertos días para Madrid expresamente; y Madrid entero se había echado a la calle, a ver pasar aquel nupcial cortejo...

En el atentado:

la fatalidad y el destino, entre las sombras, urden su tela oscura, causando en el ánimo una impresión realmente honda y depresiva... Se ha acusado de negligencia a las autoridades y a la policía. Yo nombraría jefa de la policía de Madrid a esa ventera, única que ha demostrado poseer el don peculiar de que habla Macé, el “flair” policíaco.

(*Fig. 23*) *Bodas reales, 1906.*



De la Familia Real, sin duda había tenido ocasión de ver a Isabel II, pero será en París donde converse con ella. Lo que escriba de la entrevista es curioso cotejarlo con lo propio que, a su vez, hace Galdós.

Sigue con atención la actividad del Rey y los atentados y amenazas que sufre el Monarca. Consigna la pesadumbre, que comparte, ocasionada por las muertes de la princesa Mercedes y de la infanta María Teresa. Es grande su simpatía por la Regente -*su rostro, la expresión habitual, entristecida y dulce*- con la que pide audiencia una o dos veces por año y con la que conversa animadamente. Conoce a la reina Victoria Eugenia,

radiante de hermosura y de elegancia... era un retrato de Reynolds... algo imponente a fuerza de ser bella. Yo me acordaba de Sorolla, que... dijo... que su carnación y su cabello eran “una orgía, un deslumbramiento de colorido”.

Atestigua, con interés y cautela, el desenvolvimiento de la vida política. Es *espectadora desinteresada* de los debates parlamentarios:

Los hornos de las leyes... Yo voy a las Cortes sin fe política de ninguna especie, como se va a un espectáculo que deleita y enseña... Corral de la Pacheca...

Recoge la desolación que producen desde 1895 las noticias de la crisis de Cuba y aquellas tristísimas cortes del 98 en que la Regente lee, en el Senado, la declaración de guerra a los Estados Unidos...

Escucha a Maura en el Real o a Vázquez de Mella en el Teatro del Centro.

Junto al trato personal, alimentando su sociabilidad en las altas esferas de la sociedad madrileña, la atención que presta a la oratoria contribuirá a perfilar semblanzas -las necrológicas, sobre todo, dan ocasión- de sobresalientes personajes públicos. En 1909 manifiesta:

He contado entre mis amigos a D. Antonio Cánovas (*Fig. 24*), a Emilio Castelar (*Fig. 25*), a D. Francisco Silvela, a D. Raimundo Fernández Villaverde, y cuento, por fortuna, a D. José Canalejas (*Fig. 26, 26b*), D. Segismundo Moret, D. Antonio Maura, D. Eduardo Dato (*Fig. 27*); y por no alargar la lista, a la plana mayor sin distinción de colores. Me dan el mejor rato cuando me conceden un instante de charla, y saboreo el jugo de su conocimiento de la vida y la sal de su experiencia, debida al manejo de los hombres. ¿Quién ignora que D. Antonio era sumamente gracioso y epigramático, de donaires proverbiales? Castelar, últimamente, brillaba más como “causeur” que había brillado como orador. Silvela tenía una conversación entre grave y picante, de las más entretenidas. Canalejas dice cosas muy nobles, calurosamente expresadas. Romanones es juvenil como un estudiante y vivo como un andaluz. Maura persuade; Moret es un “charmeur”. En fin, por algo, y no en balde, han sobresalido y se han colocado al frente estos hombres. A mí me tiene sin cuidado la etiqueta que estos políticos llevan en la frente. Obras son amores. Juzgo sus actos por el grado de utilidad que reportan, no a sus partidos, sino a España. Y este criterio es el único que cabe aplicar.



(Fig. 24) Cánovas,
por R. Madrazo.



(Fig. 25) Castelar, por J. Sorolla.



(Fig. 26) Portada de
Nuevo Mundo, supl.,
4 de marzo de 1912.

Página siguiente
(Fig. 26b) Gedeón, 10
abril 1910.

CIBERÓN



DISCURSO OPORTUNO

CANALEJAS.—«... lo he dicho muchas veces, y ahora lo vuelvo á repetir, que éste no es un Gobierno de palabras, sino de obras.»

GEDRÓN. (Al paño).—Eso es aprovechar la oportunidad! ¿Se referirá á la Gran Vía?

De Cánovas, escribe:

tras la tragedia: No es posible contar las múltiples ramas ni las hondas raíces de ese roble majestuoso que se llamaba Cánovas del Castillo. El estupor que causa su muerte prueba hasta qué punto penetraba en el subsuelo y señoreaba el aire. Los que éramos sus amigos, nada más que sus amigos, y le escuchábamos y recogíamos las migajas de su sabiduría y nos complacíamos refinadamente en saborear su ingenio, claro y vivo como terrón de sal pura.



(Fig. 27) Portada de *Heraldo de Madrid*, 9 de marzo de 1921.

Frecuentadora de “La Huerta”, hogar del prócer -los árboles que se conservan fueron testigos- pudo recoger de sus labios afirmaciones como:

A mi muerte, habrá que alquilar balcones para ver lo que aquí pasa. Lo que le permite juzgar: Hemos tenido en España una verdadera dictadura, la de D. Antonio Cánovas del Castillo. “Durante algún tiempo -me dijo él mismo- no hubo en España más rey ni más Roque”.

También es testigo muy próximo al *egregio* Castelar:

Mi grande amigo, que además de profesarme verdadero cariño tenía de mí una opinión sumamente indulgente...

Siempre que llegaba a Madrid un extranjero de alguna distinción, escritor, político, pensador, artista, lo primero, preguntaba por la vivienda de Castelar. En aquel santuario quería depositar la ofrenda de su admiración; que abandonar a Madrid sin conocer a Castelar, sería como ir a Roma y no ver al Papa.

Ella tiene familiar acceso a esa casa de la calle de Serrano (*Aquellos banquetes suyos, que más que banquetes eran exposición de productos nacionales, en que servían catorce platos y diez y ocho postres*) y la despedida a su dueño será de

las más emotivas que escriba: *No he conocido persona que tuviese más a España y a la vida española en la médula de los huesos... No lo olvidemos, cuando pasemos delante del monumento a Castelar.*

No escatima elogios hacia Silvela:

eminente intelectual y crítico de mi generación... su oratoria, incisiva y demoledora en el Congreso, era en la cátedra del Ateneo natural, limada, algo reticente, nunca enfática, perfectamente encadenada, apacible, segura, y realzada por una gesticulación aseñorada y sin desconciertos... espíritu fino, complejo, penetrante, era también un espíritu claro hasta la imprudencia. No sólo en conversación particular conmigo, y supongo que con varios amigos más, sino ante la nación entera, en letras de molde, no sé de ningún político español que con tal precisión y valentía haya señalado, proclamado, la verdadera situación poco halagüeña de España.

Sus simpatías por Canalejas hacen más grave su pesar, y alarma, por el magnicidio de la Puerta del Sol:

dice cosas muy nobles calurosamente expresadas... en el único discurso que le oí, sabe emplear y repartir perfectamente sus caudales de voz, de gesto, de palabra. Parecióme tan hermoso discurso un modelo de equilibrio, y sin duda era todo menos improvisado.

No es posible hablar de otra cosa: si a cada cual le preocupan propias penas, hay algo que para todos tiene que ser motivo de cavilaciones, si no lo fuese de sentimiento: el atentado que con tan fulgurante rapidez ha puesto fin a la vida del presidente del Consejo de Ministros, que parecía llamada a prolongarse muchos brillantes años, pues había juventud en su edad madura, y robustez en su constitución.

Ello es que D. José Canalejas, alta figura de la política, prestigio inmenso de la oratoria, ha caído, en la fuerza de la edad y en la cumbre de su carrera, y una vez más la sociedad siente el golpe en las entrañas, porque, allende la personalidad del presidente, algo ha sido herido, que a todos nos importa.

De Moret:

todo era artístico en él... Ya sé que no está de moda alabar a Moret, pero yo he dado asilo en un rincón de mi estudio a la sinceridad cuando esta pobrecilla iba a ser apedreada... La voz de Moret es magnífica, rica en matices, manejada con arte sumo; su estilo, ameno, vario, levantado, a veces poético, pero no recargado, no pomposo; su acción, sobria y adecuada. No habría injusticia mayor que regatearle a este hombre el lauro de orador insigne

Maura, barrida la palestra, nadie puede hacerle, no diré sombra, sino estorbo...

Es, en su opinión, Romero Robledo:

el más excelso de nuestros oradores... De Romero cabe decir que adivina lo que no sabe; habla de hacienda, de fortificación, como un libro, y sin alardes pedantescos

de ciencia, revela en sus observaciones, casi siempre atinadas y muchas veces atinadísimas, esa luz del buen sentido y de la rápida comprensión del meridional, que se comunica y persuade sin esfuerzo... He oído repetir que a Romero, como le dejen hablar, no le ahorcan; y que a Salmerón, por el contrario, y con ser grandísimo, admirable orador, si habla le ahorcan más pronto.

Son tibios los elogios que, a su fallecimiento, le suscita Sagasta. Ve en él la *personificación del alma española en las postrimerías del siglo XIX*. Más que de grandes méritos personales, es un político de *buena estrella*.

Semblanzas, necrológicas que se extienden a todos los notables en todas las esferas. Deja reseña, entre tantos, de la desaparición del madrileñísimo Chapí, víctima de una madrileñísima afección:

rendido, no al contagio, sino a la traidora pulmonía matritense, la que el Guadarrama esgrime contra los habitantes de la altiplanicie central...

También la consigna la repercusión en la ciudad de la Primera Guerra Mundial:

Madrid invadido por traficantes belgas y franceses, turcos y griegos, suizos y creo que hasta chinos... La vida se ha refugiado en los grandes hoteles... Los extranjeros que a bandadas afluyen proclaman que Madrid es la tierra de Jauja.

Aquí donde cada día hay que salir a diez cosas diferentes en diez puntos diametralmente opuestos.

En Palacio, la melancolía y la austeridad; El genio de la incomodidad ha presidido la construcción del Congreso... tan lóbrego, tan sofocado, tan polvoriento..., el día que empezase a agitarse aquí tal cuestión [el voto femenino] hasta los leones mostrarían las encías desdentadas y la melena pelada y rala como viejo felpudo...; El Museo del Prado, edificio magnífico... mal acondicionado para Museo...; las incómodas y oscuras aulas de nuestra Universidad Central

La Biblioteca Nacional, antigua y nueva:

fastuosa e insufrible escalinata de mármol... Por muchos motivos, hoy por hoy, la biblioteca más útil de Madrid es la del Ateneo..., espacio cultural madrileño éste mejor valorado por la cronista: centro de la intelectualidad española... concentra la vida española... es el cerebro de España.

Es magnífica la descripción que deja del vivaz espectáculo de El Rastro. Se la puede ver en el Hipódromo y en el tiro de pichón. Deja noticia de la carrera automovilística París-Madrid, en 1903...

En ese despliegue de intensa vida social, sigue eventos que trascurren al hilo de la vida ciudadana y de sus instituciones culturales: conferencias conciertos, congresos... En la Universidad Central asiste, muy satisfecha, al doctorado de María Goyri, y escucha, con gran interés, a Cartailhac.

Y esto me trae de la mano al Instituto francés [asistió a la inauguración]. Son conferencias literarias las que en él escuchamos. Se deslizan, calladamente, ante un recogido auditorio, de gente que se conoce toda -lo que en Francia se llama “habitués”. Apenas si la prensa, de vez en cuando, las menciona, en distraído suelto. Yo, sin embargo, creo que abre surco esta labor.

Visitante en el Congreso Nacional de Medicina, 1919, conoce allí a Marie Curie:

Ni joven, ni hermosa ni elegante, ni casi femenina en la acepción que hoy tiene esta palabra; con un porte de modestia próximo a la humildad [...] responde totalmente en su aspecto a lo que de ella esperábamos los invariables partidarios del feminismo integral. Bien está que halague a los ojos con su exterioridad, cuando no tiene nada mejor que hacer; pero hay posiciones científicas que piden la seriedad exagerada del porte; hasta me atrevo a decir que el desaliño. Así nos habíamos figurado a la animosa colaboradora de su marido, a la coinventora del polonio y del radio, a la trabajadora de laboratorio.

Participa en la celebración del Tercer Centenario del *Quijote* -*Quijote* y Cervantes, son, con mucho, obra y autor más citados a lo largo de toda su obra-:

Después de leer ese programa. lo que parece es que el Centenario se ha escamoteado por arte de truchimanía. De otra manera muy distinta concebíamos el homenaje a Cervantes. Y lo veía en grande, con proporciones que no creo difíciles de alcanzar, porque, en esto. como en todo, la voluntad labra mucho, y no estamos tan enteramente desprovistos de medios: lo malo es que de aplazamiento en aplazamiento hemos llegado a la víspera, y sólo a última hora, atropelladamente, contando con la percalina y el genio madrileño que se echa a la calle, se va a salir, como se pueda...

Interviene con un discurso *Sobre la piedad*, en la gran gala, en el Teatro Real, del Cincuentenario de la Cruz Roja. Años antes allí ha organizado ella otra gala recaudatoria de fondos para levantar el monumento al cabo Noval (*Fig. 28*). Es decisiva la intervención de doña Emilia en aquel proyecto: entusiasmada por un artículo de Cavia, actúa en la comisión del homenaje y redacta la leyenda que allí queda; también queda allí su propio nombre.

En cuanto al monumento proyectado a Galdós:

pienso en el caso extraño de la suscripción para el homenaje a Galdós que, iniciada gallardamente y con generosidad verdaderamente regia por Alfonso XIII, no ha conseguido, al menos por ahora, adquirir el vuelo que deseábamos no tanto los constantes admiradores del maestro, sino también los buenos españoles).

Visita y comenta por extenso las bianuales Exposiciones Nacionales de Arte (creadas por el que luego su consuegro Esteban Collantes) y talleres de artistas: Beruete en la calle de Génova, Álvarez de Sotomayor, en Lagasca, Moreno Carbonero, en Marqués del Riscal, Vaamonde -cómo no- en Jardines y, primero en Villanueva, Sorolla, donde conoce a Baroja...



(Fig. 28) *Monumento al Cabo Noval, Plaza de Oriente.*

Atenta a las costumbres madrileñas, acude a contemplar el cuerpo de San Isidro y reseña el intrigante “milagro” de la lluvia. También la imagen y la muchedumbre devota de Jesús de Medinaceli. Siempre como distante observadora naturalista...

Exige capítulo aparte, su relación con el teatro: espectadora, autora, crítico, tertuliana, reconocida verdadera “influyente” en la vida teatral madrileña.

Aficionada incorregible al teatro, seguir sus crónicas es dar un repaso a la cartelera teatral. Es habitual de Comedia, Español, Apolo, Zarzuela, Moderno, Gran Teatro, Lara, Infanta Isabel, circos de Parish y Price, Parque de Recreos Salamanca... Por su gran afición a él se muestra muy severa con el Real: *Se va al Real por costumbre, por moda... Pasillos fríos... polvo en las butacas y la misma suciedad y descuido en todo.*

Señala, derrochando buen humor, las frecuentes impropiedades en los montajes. Es grata tertuliana en los camerinos de María Guerrero y de Emilio Mario, en el elegante coliseo de la Princesa. Contempla y juzga las actuaciones de Sarah Bernhardt y de Margarita Xirgu...

El cine *ha llegado a la perfección y entrado en los dominios del arte*. En 1915 contempla -hablar de “auditorio” le parece impropio- *Cabiria*, en el Teatro-Cine del Príncipe Alfonso, y en 1919 *El ojo submarino* y *Trianeras* en el Gran Teatro. Advierte la competencia que, como espectáculo, empieza hacerle al teatro el cine.

Registra las celebraciones cíclicas: la Navidad, con amplitud, Nochevieja, Y, especialmente, el Carnaval. *No comprendo por qué se maldice del Carnaval*. Desde el gran balcón del palacio de Linares (Fig. 29) -palacio que conoce muy bien- contempla las cabalgatas. Espectáculo que no carece de riesgo:

Lo más peligroso es cruzar ante las tribunas de las Sociedades elegantes -Casino, Gran Peña, verbigracia.- Están llenas de señores “bien”, como hoy bárbaramente se dice, y estos señores bien apedrean mejor. Cestos atestados de serpentinas se vacían al paso de un coche, entre risas y algazara. Como no hay tiempo de desenrollarlas, las disparan enteras. ¡Piff!, ¡Paff! Y allá va el sombrero apabullado, y allá va la cara, golpeada ferozmente; allá va, tal vez, el labio roto, el diente menos, la magulladura en la sien, el ojo vaciado. La tarde de máscaras termina en la Casa de Socorro. Ameno final.

Desfiles en los ella misma llega a participar, como lo hace en 1900, en carroza, acompañada de sus hijas, disfrazadas. Tienta analizar este gusto de doña Emilia por el disfraz festivo, sin importarle posibles comentarios. De su asistencia al “baile de las cabezas”, organizado en la Embajada de Italia, informa una revista satírica

La eximia escritora señora Pardo Bazán, fue vestida de María Antonieta. De María Antonieta bastantes años después de ser guillotinado. Y habiendo tomado, antes de sufrir esa delicada operación, chocolate de Matías López. (Gedeón, 24 de feb. de 1898).

(Fig. 29) Palacio de Linares.



Le aflige lo que ve como decadencia y empobrecimiento del Carnaval madrileño; de los de 1911 y 1912 deja estampas solanescas.

Los Miércoles de Ceniza:

El todo Madrid de la juerga y el bronce, se lanza a la pradera del Canal...
El clásico San Isidro, un buen pardillo, ... ocho días de juerga tendida...

Días de Difuntos... Los “huesos de santo”, macabra confitería...

El entusiasmo que despierta la Lotería, contribución *indirecta muy amable*...

Cuaresma y Semana Santa le parecen en Madrid días aburridísimos:

Acaso sea la de Madrid la menos suntuosa y pintoresca... Cada año más singular, menos religiosa... Aunque algunas ceremonias no carecen de interés y esplendor... Pocos madrileños y madrileñas prescinden, el Jueves y el Viernes, de su bacalao frito y sus garbanzos con espinacas... la villa del garbanzo...

Salvo la ermita de San Antonio, no valora en mucho el patrimonio artístico religioso de la capital, por evidente desconocimiento:

No hay en Madrid un templo espacioso. Hasta que esté terminada la nueva catedral, sabe Dios cuándo... Las iglesias me parecen siempre habitaciones más altas de techo, pero análogas a las casas de la clase media de la villa y corte.

Asiste a las ceremonias de las órdenes militares en las Calatravas y en las Comendadoras, que no le merecen comentarios artísticos, e, incomprensiblemente, ignora las capillas de San Antonio de los Portugueses o de San Plácido, pese a la proximidad a su domicilio y a sus itinerarios habituales...

Por lo general, parece poco atraída, hasta comienzos de siglo, por la arquitectura madrileña: *entre la edificación sin carácter y sin tendencias de Madrid*, el palacio de Longoria, *nota de modernismo alegre y refinado*...

También la meteorología se cuele en las páginas de la cronista. La llegada de la primavera, a veces tardía, para desconcierto y perjuicio de los madrileños. Estampas, muy bellas, a pesar del lodo, de Madrid bajo la lluvia.

El gran pedrisco de julio del 99...

El riguroso estío:

Así que el sol de julio derrame sus olas de fuego, la Castellana y el Retiro empezarán a despoblarse, las calles a quedarse medio desiertas, las tiendas a no vender, los puestos de horchata y limón a instalarse en mitad de la acera, apoderados de la esquina, y la gente a recluirse entre cuatro paredes, hasta la hora del anochecer, en que se atreven a respirar un poco, en sillas a la puerta de casa, o al pie de las fuentes... La razón de esta sinrazón de las tertulias al aire libre está en que las viviendas de la gente humilde, y aun de mucha de regular posición, en Madrid, son angustiosamente ahogadas... El fondo de este pueblo de Madrid es el eterno estoicismo de la raza: entre privaciones y molestias, la alegría y la broma no pierden sus derechos; y hay también un poco de fanfarronería en reírse de las incomodidades... Toda esta gente en las aceras, a la luz

gratuita del farol del municipio, se divierte como se divertiría en un teatro, realiza un alarde de conformidad, aviniéndose a su suerte, que no les permite tomar un billete de los baratos, de ida y vuelta, y respirar siquiera quince días, el aire de ese mar que es, para la mayor parte de los tertulianos, una leyenda o un mito... Queda Madrid entregado a las diversiones propias del verano; diversiones de botijo, estoy por llamar...

Y las grandes nevadas de 1904 y 1916. De la primera, a la que se ha comparado la de 2021:

Pa mí que nieva..., debieron decirse los madrileños cuando, al despertar, sintieron, aún entre sábanas, la peculiarísima impresión de encogimiento aterido que la nevada produce; ese entumecimiento sordo que yo llamaría “la muerte blanca” ... La prensa y el vecindario se han indignado porque no había barrenderos, ni mangueros, ni braceros suficientes para limpiar con diligencia las vías públicas cubiertas por la nieve alta y compacta. Cada cual lamentó la interrupción de sus quehaceres o de sus recreos diarios...

También consigna las enfermedades más habituales en la población, que juzga, en su mayor parte, consecuencia de la falta de higiene. El azote, dice de la epidemia bubónica, la epidemia *variolosa* de 1903, recomendando siempre la vacunación, cuando se dispone de ella. Y, de forma que llega a ser obsesiva, llevada de un presentimiento de su propio final, la gripe que causa estragos en la población.

Y en tanto, Madrid, como la marquesa Eulalia, de Rubén Darío, ríe, ríe, ríe... Acaso tenga razón el risueño Madrid. Y tras la gran epidemia de 1918 escribe: La clase médica española, con motivo de la epidemia gripal, ha dado pruebas de abnegación y es digna de todo elogio.

Elogios tiene para las actividades del madrileño Laboratorio Municipal de Higiene.

Se la reconoce por todas partes: en “libreros de viejo”, como Vindel y Rico, en anticuarios, en subastas:

(las horas de la tarde este mes de marzo, en que el paseo no atrae). Muy atenta a los precios (por el porte de un baúl... una peseta), en mercados (la plaza de Madrid, bien surtida... naranjas, a precios increíbles... las patatas y los huevos, por las nubes... la carestía de Madrid es un hecho comprobado, y su progreso debe alarmar a los sociólogos-economistas), perfumerías, confiterías, fotógrafos, tiendas de tejidos, zapatos o papeles pintados, una tintorería o, simplemente, admirando el comercio callejero.

Muestra un extraordinario interés a los sucesos trágicos y despliega una verdadera afición detectivesca cuando los crímenes, como los de las calles de Fuencarral y de Postas, el de Carabanchel, entre otros, van envueltos en enigmas psicológicos.

En junio de 1890 había asistido, por expreso deseo, en la Cárcel Modelo, en La Moncloa, a la ejecución de Higinia Balaguer, culpada del primer asesinato

de la calle de Fuencarral. Al día siguiente envía al *El Imparcial* un magistral artículo, testimonio contenido de un temple fuerte, cerebral y conmovido.

“Los robos que me entretienen por la mucha habilidad que revelan. (Entre ellos, los muy comentados de la calle del Carmen y de la Carrera de San Jerónimo).

La inquieta sobremanera la plaga de delincuencia:

Todo Madrid es Whitechapel... Madrid, capital relativamente pequeña, podía y debía de ser un modelo... Y, sin embargo... manigua o selva virgen... gatuperios, fazañas... La golfería y el hampa que inundan las calles de Madrid... Cualquiera día nos roban hasta el pensamiento... No hay día en que no padezcan en Madrid el timo del portugués.

Y deja caer una observación audaz e inquietante: *Y así se entiende el respeto a la vida humana, es la ley de nuestra corte... delincuencia popular y delincuencia oficial*. Ésta, la de los abusos cometidos por las fuerzas del orden público. En una ocasión, la indigna el espectáculo de un niño vapuleado por un guardia y, encolerizada -estado raro en ella- le increpa de forma que se admira que no la llevaran detenida. (También amonesta a una madre, cuando es ésta la maltratadora: *Es preciso que cunda el convencimiento de que sobre los hijos no hay derecho de vida y muerte*).

Son incontables, hasta clamorosas, sus protestas condenatorias por el “mujericidio” o “ginecidio”, frecuente en la sociedad madrileña.

Contempla con inquietud creciente las manifestaciones según se intensifican con el nuevo siglo y llegan, con los disturbios estudiantiles, hasta su misma calle de residencia (*Figs. 30 y 31*). Y no oculta su simpatía por la vitalidad estudiantil... Como también viene a justificar las huelgas de cocheros y poceros.

Y una figura de las calles de Madrid le es particularmente grata (*Fig. 32*):

Es admirable esta humilde corporación de serenos madrileños, Mientras los demás trasnochan por divertirse, él trasnocha hasta el amanecer, y diariamente, para abriros la puerta y vigilar vuestra casa... Hay que reconocer su mérito y perdonarles su única falta -por otra parte, tan natural dentro de su oficio, -a saber, la afición a echar un reparillo al cuerpo, en la estación en que el frío amorata la nariz y las uñas; la inclinación a trasegar al estómago una copita o un vaso de café con gotas... Sin el café, vaharoso, hirviente, más de achicoria que de moka, ¿qué sería del sereno?

No deber de ser olvidado otro personaje madrileño muy apreciado por la condesa cronista: el tranvía:

El coche de mejor movimiento que existe... no hay distancias, no hay frío, es en verano el mejor abanico, en invierno una garita protectora... para el pobre, un Casino, una Bolsa donde se entera del alza y baja, recoge noticias, galantea charla, dice y oye donaires, hace política y hasta implora caridad... las cocineras y criadas de servir se



AGITACIÓN ESCOLAR EN MADRID. TRANVÍAS DETENIDOS EN EL MOMENTO DEL CONFLICTO DELANTE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
 POT. CIFUENTES

*(Figs.
 30 y 31)
 Escenas
 madrileñas,
 ca. 1900.*



informan de las casa, comentan los precios... las modistillas se citan con los horteras. Los empleadillos fraternizan con sus jefes y las Siervas de María y las Hermanas de la Caridad se codean con los tenorios callejeros y los perdonavidas... se leen y comentan periódicos, se regalan flores, se hacen amistades, se contrata verbalmente, se disputa, se curiosean, se ríe, y se goza con la bulliciosa expansión y la intemperante franqueza propias de nuestro humor y de nuestra tradición democrática jamás desmentida. (Fig. 33).



(Fig. 32) *La soledad del sereno*, por F. Sanja, 1904.

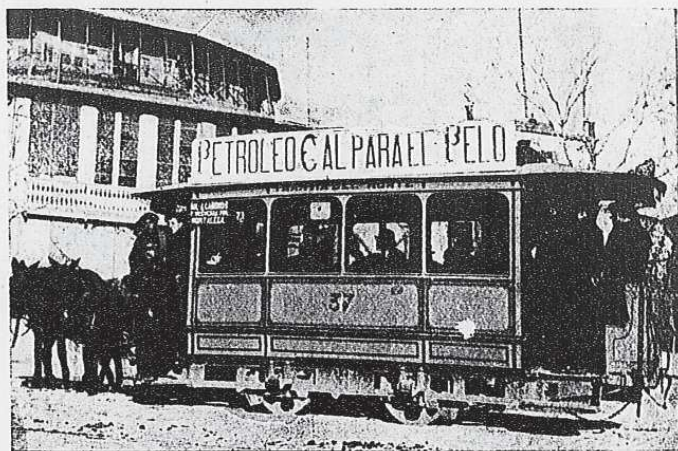
No podían faltar sus observaciones sobre los moradores de la Villa y Corte, *el pueblo que yo veo de cerca*. No se encuentran rigurosos análisis y exposiciones metodológicas de la sociedad madrileña. Pero diseña tipos, elocuentes en todos los sentidos, que componen cuadros y escenas que rebosan y comunican vida.

Una de las lacras de sus calles es, a su juicio,

la epidemia de mendicidad y pillería en este Madrid bendito... En mis últimos “flaneos” por las calles de Madrid... he encontrado infinitos ejemplares de los varios tipos clásicos de la mendicidad callejera... es, en realidad, una industria... Los chicos de la calle tienden a la insolencia... No ha mucho en Madrid, persiguieron y corrieron a una pobre vieja, que gastaba peluca...

Calles, por otra parte,

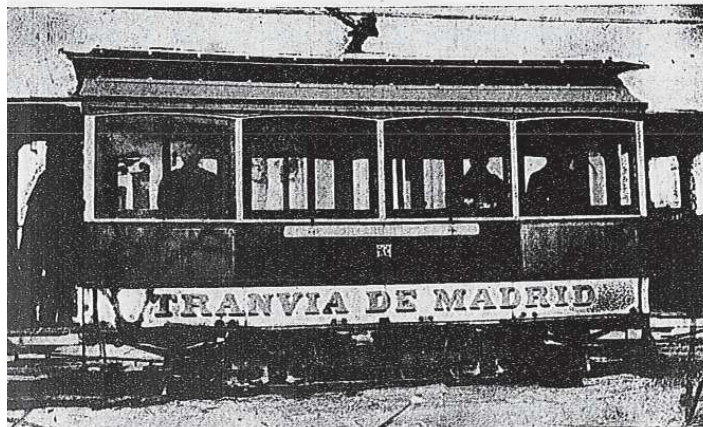
donde es delicioso el desorden y seductora la barahúnda. Hoy en Madrid, puede afirmarse, hace cada cual lo que quiere, las ordenanzas son letra muerta. Pavimento



TRANVÍA DE FUERZA ANIMAL



EL "RIPERT" DE OLIVA



TRANVÍA ELÉCTRICO

(Fig. 33)
Evolución de
los tranvías
madriños.

polvoriento o enlodado: Yo comparo el pavimento de Madrid al mar, atascadas de carromatos: Hasta catorce conté ayer sólo en la calle de Jacometrezo, con frecuencia cargados de carrárganos o de desechos...

Y detalles al paso:

Ropa en los balcones... los gráficos que adornan las paredes... Ese instrumento de martirio que se llama piano de manubrio...

De sus encuentros y desencuentros, amores y desamores con autoridades y cuestiones municipales ya se ha hablado en este ciclo.

Hay que resaltar siempre que doña Emilia es una madrileña identificada y comprometida con su ciudad adoptiva. *“Los dos espacios que mejor conozco: Galicia y Madrid”*). En la implacable crítica de la cronista subyace siempre una intención constructiva porque apunta al Madrid que ella querría que fuese. Por lo que contribuye con sugerencias como:

Señalar espacios para atravesar las calles entre la corriente de vehículos dado que motos y autos van a la velocidad que les parece bien. Enterrar los cables que las enmarañan. Hacer parques acotados para los niños y “casas de aseo” baratas y abundantes. crear de bibliotecas de barrio municipales. En los comercios, saldar con rebajas de fin de temporada.

Llega a acariciar la idea de una Exposición Universal en Madrid. Interés por la ciudad que parece le es reconocido: deja constancia de una consulta que la dirige Arturo Soria sobre su proyecto.

Las extraordinarias dotes de observación de la escritora corren parejas con su capacidad para comunicarlas.

Como el domingo en Madrid la gente se echa a callejear en son de fiesta y holgorio, la contemplación de los escaparates, diversión predilecta del madrileño (aunque vaya de prisa a alguna aparte, caso insólito) es más detenida y sabrosa.

Ve y escucha atentamente:

El chiste es la otra faz de la vida toscamente disipadora de una parte de la población madrileña... ha llegado a ser una plaga, una enfermedad social... En las calles de Madrid nadie puede andar sino envuelto en la librea de la insignificancia más absoluta. Todo el que por algún detalle llama la atención, puede estar seguro de llevar escolta. Hay que asemejarse a la viuda de un empleado de dos mil con descuento... Todo es motivo de asombro...

Y derrocha talento en la recreación de escenas callejeras:

Pasa una persona hablando con otra, y el gracioso por obligación coge la última palabra que les oye cruzar, y la repite en voz alta, irónicamente; sencillo sistema, de infalible efecto. Decía, por ejemplo, el transeúnte:

-Sí, ya va mejorando, desde que toma el jarabe...
-¡Jarabe, jarabe, olé! ¡Que les den jarabe, que les den jarabe a esos!
-Dos o tres inteligentes espectadores corean con carcajadas el divertidísimo y discretísimo comentario, y el chistoso queda encantado de sí propio y bendiciendo la hora en que nació
Pasan momentos después dos señoras, en vivo diálogo de trapos. Una de ellas murmura:
-No, lo que debe llevar el borde de la falda...
Y salta el gracioso, cazando al vuelo el tema y apretando la inteligencia:
-¡La falda! ¡La falda! ¡Olé las faldas, olé, jamona! ¡Quisté al borde de la falda yevarme a mí cosío? (Aquí un ronquido picaresco.)
De este género, corte y casta son los chistes que nos infestan, caro lector...

No se puede entrar en una casa, en un círculo, en un teatro. sin que os salte a la garganta la semblanza o el colmito.

¿En qué se parece un pescado a un bastidor de bordar? ¿Y un freno de un caballo a un real decreto? ¿Y un choubersky a las piernas de las bailarinas del Real? ¿Y un higo chumbo a las monjas Salesas? ¿Y los cheques del Banco a la domadora de leones? ¿Y María Guerrero a la chimenea de una fábrica? ¿Y los obispos a los veterinarios? ¿Y una muñeca articulada al último eclipse? ¿Y dos cacahuets a la Walkiria de Wagner? ¿Y Su Santidad Pío X al restaurant de Novelty?

Si Dios no lo remedia el meollo de todo Madrid será en breve una espuerta de serrín mojado, que pesa más que el seco...

Estampas de paisaje urbano que no carecen de sonido y que la cronista graba con fidelidad: el pregón de los vendedores de horchata: *¡Chata ... lá!*”,
o el voceo de la prensa: *Un enjambre de pilluelos se esparce, gritando a todo pulmón: “¡Dencia!, ¡Berall!, ¡Parcial! ¡Paña Nueva!*

Para mayor desconcierto irrumpe el “trepidante artillugio” del automóvil, cuyo empleo la impenitente viajera adopta con gusto y por el que llega a sufrir algún accidente. También se hace eco de la implantación de otras utilidades, entre ellas el gas doméstico y el teléfono, con incomodidades sin cuento a los usuarios. Entre ellos se retrata ella, formulando enérgicas reclamaciones. Vive del todo inmersa en la población madrileña.

De los artículos que, dedicados a la mujer española y volviendo al cultivo del género costumbrista publica al iniciar los 90, algunos párrafos se refieren a la madrileña. Con ciertas trazas de arcaísmo, sin perder ocasión para la reivindicación feminista, son interesantes por la viveza de sus observaciones, algunas pintorescas:

Créese que la traída de aguas del Lozoya y el cambio de clima y de atmósfera que fue consecuencia de ella, han modificado el aspecto de las damas de Madrid, dándoles más frescura y más carne. Para mí es evidente que en la pérdida del tipo nacional entra mucho la variación del traje... El tipo clásico parece mejor conservado entre las chulas de los barrios bajos...

Las menciones a Galdós que hace vienen a desvelar a su verdadero mentor en las que ella llama *expediciones a través del Madrid picaresco y chulo*.

Vecina ya veterana de Madrid, Emilia ajusta sus impresiones.

La aristocracia será la gente conocida... que conocemos a fondo... Acostumbrada a estas genialidades de la sociedad madrileña... A los muñecos chulos los conocemos como si entre ellos hubiéramos nacido, después de veintitantos años de vida madrileña... Chulapería coceante, que no andante... El pueblo bajo en Madrid, es provocante, pendenciero y soberbio, tiene la lengua desatada, soez, picante como la guindilla...

Detesta la moda de la “flamenquería”. Y desliza una sorprendente opinión: *Las [mujeres] del pueblo de Madrid se han adelantado a Nietzsche en renegar de la humildad*.

Con el paso de los años benevolencia y simpatía se ven acrecentados en la periodista:

Madrid, que, en cuanto a pueblo hospitalario y generoso no deja nada que desear... El pueblo de Madrid es caritativo, da con generosa rapidez. El pueblo de Madrid, hidalgo y sincero... El buen pueblo madrileño

También se afina su sensibilidad frente al “problema social”:

Habla de los que sucumben... en la vía pública, por efecto de la inanición y el frío. Aparece conmovida: *A la puerta de un establecimiento comercial vi no ha mucho... repartir prospectos... una niña pálida, desmedrada, gatita madrileña de tejado pobre. ¿Qué comen los pobres de Madrid?,* deja caer en el aire algunas veces.

Se cambia porque se vive, opina. Y ve la ciudad con otros ojos: Ya no abundan los mendigos por las calles de la villa y corte... La educación musical de este pueblo ha avanzado infinito.

Madrid ha conseguido conquistar a doña Emilia.

Llega a superar ciertas fobias:

las alegrísimas notas organillescas que lanza el chotis castizo.

Hasta: este clima más bien benigno y alegre. Y se aficiona a lo popular: Verbenas... madrileñísima, encantadora Verbena de la Paloma.

Simpatía creciente que se extiende a la gastronomía:

La horchata de chufa en ninguna parte es mejor que en Madrid... en Madrid es la bebida de los dioses, y yo creo que el néctar y la ambrosía no eran sino la madrileña “chatalá” ... Tampoco la leche amerengada es buena fuera de Madrid. El café de Pombo la produjo de primera. Los dorados barquillos, esa pasta deliciosa... El limón

granizado... El buñuelo y el churro le mojan la oreja a todos los cakes y a todos los brioches del mundo...

Esos graciosos puestos que alegran... Los aguaduchos de Recoletos, otra institución popular superior a lo que son en París las marchandes de cocó. Cocido, sopa de fideos, gazpacho y soldados de Pavia... llana y sabrosa alimentación...

El *agua... delgada y gustosa...* Siente debilidad por adicionarle azucarillos... Abstemia, no es probable la acompañase de aguardiente, aunque, entre las recetas de cocina con que sazona las crónicas, la de la ensalada “Hesperides”, de su invención, y muy recomendable para el verano madrileño, concluya: *se adiciona una buena copa de ron....*

Y disfruta de una noche espléndida en la verbena de San Juan, junio de 1912, refrescada con limonada y concluida desayunándose, de madrugada, con chocolate y churros...

Es de notar en doña Emilia un creciente uso del argot madrileño: *marcarse, entre Pinto y Valdemoro, dar la lata, un gachó de los de marca, el Guadarrama afeitada, el tenedor de Adán, colasas, petardistas, morapio, pañosa, parné, chungue, sutilizar, vivir arrimados, la geta...*

Y como una despedida, lo escribe poco antes de su fallecimiento: *Madrid es más agradable cada día... el pueblo de Madrid... buena intención, buen espíritu.*

Si antes señalaba: *Madrid es audaz, jaranero y curioso*, también comenta ahora: *El Madrid de siempre, impulsivo, franco y noble.*

Y doña Emilia desaparece físicamente del escenario de Madrid.

Pero en la memoria de Madrid había de persistir quien había tejido su propia crónica al tiempo que de lo que vivía en la ciudad dejaba un testimonio hoy todavía palpitante.

Está por todavía por reconocer, y agradecer, la aportación de Emilia Pardo Bazán a la creación de lo que hoy se entiende por “genius loci” de un lugar: su atmósfera, las preexistencias ambientales y la memoria colectiva; el conjunto de los aspectos característicos o distintivos que facilitan entender un espacio, compartirlo y, por lo tanto, el poder vivirlo más plenamente.

Doña demostró sobradamente ser, “avant la lettre”, una conspicua cronista de la Villa y Corte. El reglamento no contempla un reconocimiento póstumo. Pero, recordando su actuación ante la Academia, nos la imaginamos dirigiendo una carta a la Corporación, señalando sus propios méritos y reclamando un reconocimiento. Era fama que doña Emilia era la primera en todo.

(Literalmente, quizá habría que apuntar que doña Emilia no desapareció del todo del escenario madrileño. En abril de 2016 fue estrenada en el teatro de la Zarzuela la ópera *María Moliner*. Uno de sus personajes es Emilia Pardo Bazán, que cantó entonces por boca de la soprano Celia Salcedo).

El diario madrileño *La Libertad* publicaba el 4 de diciembre de 1926, destacada, una sorprendente noticia: “Doña Emilia Pardo Bazán entra, al fin, en la Academia Española”.

Se trataba, claro es, de una recreación ficticia, muy bien desarrollada por Eusebio de Gorbea, que concluía declarando:

“Ni penséis que me he vuelto loco ni me digáis que doña Emilia ha muerto. Os contestaré lo que sabéis vosotros tan bien como yo: que el escritor glorioso que llevó un nombre de mujer vive entre nosotros más cada día, porque, como su obra imperecedera, es inmortal”. (Fig. 34).

La Libertad

Doña Emilia Pardo Bazán entra, al fin, en la Academia Española

El último espíritu español de D. Ramón Menéndez Pidal.

Son las doce de la noche del sábado. De este salido en que un decreto ha dicho que serán elegidos para miembros de la Academia Española las personas de ambos sexos que lo merezcan. Al fin. Toda la hermosa calle que sube desde la plaza de Neptuno hasta el evocativo casón se ha llenado de gente. Al pronto, y en la ocupación de la lluvia noche, parece que las brujas, cuyo momento es, han descendido de las nubes y de las escobas y se han arremolinado ante la puerta del Santisísimorum del Divino Lázaro.

Pero no son las brujas, sino una multitud de seres, un poco materiales, es verdad, pero con una vida y unos bríos suyos de los que suelen escarse por el mundo. Vienen en grupos, capitaneados cada uno de éstos por un viejecito. Por ejemplo: un grupo subversivo, en un grupillo de soldados españoles y soldados franceses y trallos y manolitas, donde Gabrielillo Araoz y Salvador Monseñor y otros, a la grupa con Pantaja y Doña Perfecta, formando poco minutos que la de San Quintín. Lo capitanean don Benito. Ante otro grupo, y de braco con Doña Pégula y Doña Luz, viene Don Juan Trayendo a Moscoro de una orja, seguido del padre Apolinar, perseguido por los vociferaciones de la Sargueta y de la Carpa. aparece Don José. Y otro Don José, al frente de un grupo de caballeros de levita y chistera, damas acoradas como para ir al Real y guerreros de loriga y mandoble, llega acariandose la perilla.

Acórcame otros señores más, también con su punto; pero sería pesado enumerarlos.

Solo un grupo va sin capitán; nadie va a su cabeza; mas el señor de los Páez de Ullón, que forma parte de él, al ver abierta, como en las solemnidades, la puerta principal de la Academia, se adelanta y se mete dentro.

Entonces trumpan violentamente por entre los grupos, como si llegaran tarde, los hermanos Quintero, Benavente, Gómez de Baquero, Ricardo León, «Azorín», Linares Rivas... Les han dicho que el presidente, D. Ramón Menéndez Pidal, está allí.

entre tanto, doña Emilia ha de estar aquí, pues no sería posible encontrar en lo futuro escritora española alguna que adoptara tan alta distinción sin que antes la hubiera tenido la misma conante de otras.

Por lo cual, siendo ello sencillísimo, ya que sólo se trata de mover valores espirituales, hágase.

Esto es lo que se dice que ha ocurrido en el salón de la Academia Española en la noche del sábado 27 de Noviembre de 1926. Envíe al insigna D. Ramón Menéndez Pidal, por el interés a bien hacer público si esto ha sucedido efectivamente o si va a suceder. Con la admiración y el respeto debidos.

E. DE GORBEA LEMMI

La conquista del aire

Beryto entra Madrid, Barcelona y Valencia en virtud de real orden que aparece en la «Gaceta», se autoriza al Sr. Moreno Caracciolo, en representación de la Compañía Unión Aérea Española, para que establezca un servicio aéreo guiado, para que constituya una línea de correo por aviones, que constituya una línea de correo, merced particular para el transporte de correo, mercancías, aprovisionados y pasajeros, entre Madrid, Barcelona y Valencia.

El itinerario a seguir será: Madrid-Guadalajara-Castellón-Zaragoza-Lérida-Barcelona-Tarragona-Castellón-Valencia y viceversa.

Los aeródromos y demás instalaciones estarán bajo la inspección del Servicio de Aeronáutica civil, que también regulará el relativo al personal navegante, todo el de nacionalidad española, salvo absoluta imposibilidad.

Una Sección de Aeronáutica en el ministerio de Trabajo

Se ha dispuesto que con los elementos actuales del servicio de Aeronáutica civil del ministerio de Trabajo se constituya un organismo dependiente de la Jefatura Superior de Industria que se denomine Sección de Aeronáutica Civil.

El vuelo en aeroplano a Guinea

Mellita, 3.—Hasta el día 10 del corriente no saldrán de Mellita los aviones que han de realizar el vuelo a la Guinea española.

Los tres aparatos serán bendecidos el día de la Virgen de Loreto, Patrona de la Aviación.

LOS BUQUES QUE VIGILARAN EL RAÍDAS

El «Benítez»

Las Palmas, 2.—El cañonero «Benítez» ha zarpado con rumbo a Casablanca para convoyar a los «hidros» del vuelo a Guinea hasta Las Palmas.

En este puerto a Guinea los escoltará el «Canovas del Castillo».

El «Canovas del Castillo»

Cádiz, 3.—Llegó de Sevilla un hidroavión «W. N. 4», tripulado por el capitán de Ingenieros D. Antonio Carite, que confirió con el comandante de Marina sobre el «raíd» Guineal. También estuvo en San Fernando, conferenciando igualmente con el comandante del cañonero «Canovas del Castillo». Luego el «hidros» regresó a Sevilla.



Un intencio del

Ayer tarde, en verdad, dio a don Menéndez Pidal el solo su tributo para el día de las fiestas de las fiestas, incógnita del mismo.

El Sr. Casaró anunció los estudiantes, cuya obra entre los ramos tiene pasiones proféticas.

A continuado director de la alaba el propio al sitio de la, ya que la la, la complicitad Alcala el te cetero español, estar relación cilia y con el la «Odiseo antiquísimo, otros países»

En sus orig la literatura Y así se está al tratar de lo siempre sobre bilica de la al cional impide

Poco a pe éptico, convir mación. Deso cica y en l hay buena p tentan aquel en pueblo c no más y demé aqueños mo

En el siglo harto.

Más tarde, manca, ya c las «Serran cidos y oír de análisis «ómeros» los bión. Y se c clones franc un carácter. loras castañ canza de l canta alegre Juan Minos los, y así l esta traspo al trasplañ

Hacia el popular y s ro liza un reclos, y lo de la corte de Yubela conceden el Cervantes. pe y much romances, rarios que los copiar

Llegó la el XVIII, y abocando y lura, di literatura r romances s pecto de l muerto del y lura, di literatura r romances s pecto de l muerto del

Pero lueq y Francia lros ramos fianca ent zaros tam error, de

Según el Estatuto municipal, el cual obliga lo l rudo por l más mude

Los Mataderos Limitados

Señor Director de LA LIBERTAD.

Muy señor nuestro y distinguido amigo: Rogamos a usted la publicidad de estas líneas, por tratarse de un asunto que interesa a la opinión pública y de necesario conocimiento a las autoridades superiores.

El caso es el siguiente. Desde hace algún tiempo, el Ayuntamiento de Madrid viene ocupándose del asunto de su Matadero y achacando a los de los pueblos circunvecinos las causas de su escasa eficiencia, y como esto pudiera dar lugar a torcidas interpretaciones si los alcaldes de estos pueblos permanecieran en silencio, decíamos hacer públicas las oportunas manifestaciones, que han de demostrar que el mal no procede de la existencia de nuestros Mataderos.

Según el Estatuto municipal, el cual obliga lo l rudo por l más mude

(Fig. 34) La Libertad (Madrid) 4 dic. 1926.

APUNTE BIBLIOGRÁFICO

DORADO, Carlos “El Madrid de doña Emilia Pardo Bazán, I”, *Ilustración de Madrid*, 8 (verano 2008), 18-24.

— “El Madrid de doña Emilia Pardo Bazán, II”, *Ilustración de Madrid*, 10 (invierno 2008), 63-69.

— “El Madrid de doña Emilia Pardo Bazán, III”, *Ilustración de Madrid*, 11 (primavera 2009) 67-73.

— “Doña Emilia, cronista de Madrid”, en *Emilia Pardo Bazán, periodista*, Madrid: Arco Libros, 2015, pp. 25-44.

PARDO BAZÁN, Emilia, “Apuntes autobiográficos”, en *Los pazos de Ulloa*, Barcelona: Daniel Cortezo, 1886, pp. 5-92.

— “Madrid literario”, en *Madrid, 31 mayo 1906*, Madrid: Imp. Alemana, 1906, pp. 56-68.

— *Crónicas en La Nación de Buenos Aires (1909-1921)*, ed. de Cyrus DeCoster, Madrid: Pliegos, 1994.

— *La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1875-1921)*. Ed. de Juliana Sinovas Maté, La Coruña: Diputación Provincial, 1999.

— [“Apuntes autobiográficos”], en Ana M^a Freire López, “La primera redacción, autógrafa e inédita de los “Apuntes autobiográficos” de Emilia Pardo Bazán, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 26 (2001), 312-336.

— *Cartas de la Condesa en el Diario de la Marina, La Habana (1909-1915)*. Ed. de Cecilia Heydl-Cortínez, Madrid: Pliegos, 2002.

— *La vida contemporánea*. Edición al cuidado e introducción de Carlos Dorado, Madrid: Hemeroteca Municipal, 2005. (Está en curso de publicación una ed. conmemorativa, al cuidado de Inmaculada Zaragoza).

— *Emilia Pardo Bazán, periodista de hoy*, ed., estudio y notas de Carlos Dorado, Madrid: Asociación de la Prensa, 2006.

— *La cuestión palpitante; La revolución y la novela en Rusia; La nueva cuestión palpitante*, estudio introductorio [para la primera obra] de Laura Silvestri; estudio introductorio [para la segunda y tercera obra] de Carlos Dorado, Madrid: Bercimuel, 2009.

— *Hablando de Madrid: selección de textos*; Carlos Dorado, *Doña Emilia y Madrid [Doña Emilia, cronista de Madrid; El Madrid de Emilia Pardo Bazán]*, Madrid, Bercimuel, 2017.

— *Insolación: historia amorosa*; Carlos Dorado, *Un Madrid soleado*, Madrid, Bercimuel, 2017.

— *Morriña: historia amorosa*; Carlos Dorado, Xulia Santiso, *Siluetas en el cristal: (Apunte, tras la lectura de Morriña)*, Madrid: Bercimuel, 2017.

— *El tesoro de Gastón y Apuntes autobiográficos*, introducción de Carlos Dorado, 2^a ed., Madrid, Bercimuel, 2019.